LA VOZ DE LAS ESTRELLAS

LA VOZ DE LAS ESTRELLAS

Andrés Codesal Martín

Los cielos pregonan la gloria de Dios,
y el firmamento predica las obras de sus manos.
Cada día transmite al siguiente este mensaje,
y una noche a la otra se lo susurra.
Sin palabras, sin discursos,
sin que se oiga su voz.
Por toda la tierra se oye su pregón,
y hasta los confines del orbe llega su voz.
(Sal. 18,2-5)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - Sevilla

Con licencia eclesiástica
ISBN: 84-7656-181-4
Depósito Legal: B-1676-1991

Printed in Spain
Impreso en España por: G.M.S. Ibérica, S.A.
C/ Poblet, 19-21, entlo. 5ª 08028 - Barcelona

El número de las estrellas

Hace muchos siglos, una noche sacó Dios a Abraham al campo y, señalándole la bóveda del cielo, le dijo: "Mira las estrellas y, cuéntalas si puedes" (Gen. 15,5).

Esa ha sido la pretensión de los astrólogos de todos los tiempos: contar las estrellas.

En una noche despejada, a simple vista, se pueden observar alrededor de 6.000 estrellas; pero, con la ayuda del telescopio y de las cámaras fotográficas, se pueden contar miles de millones: es más, a medida que la ciencia avanza, el número de las estrellas se hace insospechable.

Se puede afirmar que hay más estrellas en el cielo que granos de arenas en todas nuestras playas.

Ahí tenemos en el cielo esa cinta de luz blanca y difuminada, llamada Vía Láctea, por su aspecto lechoso, y también Camino de Santiago, por coincidir sensiblemente con la ruta, que seguían los peregrinos cristianos de Europa, que venían a Galicia de España para visitar en Compostela el sepulcro del Apóstol Santiago, Científicamente se llama Galaxia.

Esa luz difusa no es sino el conjunto de millones de estrellas, que se pierden en la lejanía.

Ya el astrónomo Hershell, a principios del siglo XIX, estimaba que las estrellas de la Vía Láctea subían a más de 50 millones. Los sabios piensan ahora que Hershell se quedó demasiado corto, ya que calculan que sobrepasan los 400 millones de estrellas.

Sin embargo, la Vía Láctea no es sino un pequeño fragmento de las miríadas de mundos que cruzan el espacio. Los potentes telescopios de hoy, con las nuevas cámaras fotográficas incorporadas, han aumentado su fuerza visual que, están vislumbrando resplandores de nuevas galaxias cada vez más lejanas, habiéndose descubierto hasta el presente como unas 500 de ellas.

Ahora bien: Si cada galaxia puede tener más de 400.000 millones de estrellas, y podemos alcanzar a vislumbrar más de 500

millones de galaxias, ¿cuál podrá ser el número de total de las estrellas?

Su magnitud

Grande es nuestra Tierra, pero la ciencia nos dice que muchísimas de las estrellas son inmensamente más grandes que este planeta.

Júpiter podría acomodar en su cavidad 1.300 tierras, y el Sol más de 1.000.000.

Sin embargo, tanto Júpiter como el Sol, no son más que pequeñas motitas en comparación de otros astros.

Betelgeuze equivale a 27 millones de soles, y Antares a 115 millones. Las dimensiones de Orión suponen una masa 400 millones de veces mayor que el Sol.

Alfa de Hércules, que esta´ a 1.200 años luz, y es una de las mayores estrellas conocidas, es 8.000 millones de veces mayor que el Sol.

Pero todas estas fabulosas cifras se quedan en nada si las comparamos con la radio-estrella DA-240, que tiene el enorme diámetro de seis millones de años luz. ¡Una sola estrella que tiene el diámetro sesenta veces mayor que el diámetro de toda nuestra enorme Galaxia la Vía Láctea.

Para plastificar un poco estos enormes volúmenes tan descomunales aclararé que el radio de Antares es el diámetro de la órbita de la Tierra, es decir de 300 millones de kilómetros; y que el diámetro de la órbita de Plutón, que es de 12.000 millones de km. es la décima parte del radio de Alfa de Hércules.

Su distancia

Vértigo da pensar la distancia inmensa a que muchas estrellas se encuentran.

Para darnos una pequeña idea de esta lejanía, recordemos que la luz recorre 300.000 kilómetros por segundo, o sea, que daría ocho veces la vuelta completa a la tierra en un segundo.

Pues bien: a pesar de esta vertiginosa velocidad, la luz de la Luna tarda en llegar a nosotros minuto y medio; la del Sol ocho minutos y medio; la de Sirio, brillante estrella de nuestro firmamento, nueve años; la de la estrella Polar, 46 años. Es de notar que estas estrellas son de las más cercanas a nosotros.

La luz de la estrella Betelgeuze tarda en llegar a nosotros cien años; la de la Galaxia más cercana, la Gran Nebulosa Espiral de Andrómeda, y que se componen de millones de estrellas, está a 70.000 años de luz. Pero todavía hay otros mundos de estrellas, cuya luz tarda en llegar a nosotros millones de años.

Fijémonos que, por ser tan enormes las distancias a que se encuentran de nosotros las estrellas, no hablamos de distancias kilométricas, sino de años luz, significando con estas medidas el espacio que la luz recorre durante un año, y que es nada menos de 9.462.000.000.000 kilómetros.

Hay estrellas tan lejanas, cuya luz emitida antes que la primera pareja humana habitara el Paraíso, que aun no ha llegado a nosotros. Y también habrá otras que acaso hace muchos millones de años que ya no existen, y su luz aun nos está llegando ahora.

Todo ello puede darnos una vaga idea de la distancia a que las estrellas se encuentran.

Pues, si tan grandes son las estrellas y tan enormes las distancias, ¿cuán grande será el espacio por donde andan, al que el hombre, desde este diminuto planeta la Tierra, se asoma con los telescopios y solamente alcanza a ver este rinconcito más cercano?

Su velocidad

Los antiguos se imaginaron el cielo como un techo de cristal, en el que las estrellas estaban clavadas. En su concepto se podía ha-

blar con toda verdad de "un cielo tachonado de estrellas". ¡Pero ahora sabemos que se mueven a gran velocidad!

Hasta la Tierra, al parecer tan quieta, gira alrededor del Sol a la velocidad de 30 kilómetros por segundo, recorriendo cada día la fantástica de dos millones y medio de kilómetros. El Sol se mueve en el Espacio a 30 kilómetros por segundo; Orión de 22 kilómetros; las Hiadas a 40; Aldebarán, a 54; y Cincinnati, a 986.

Pero todo esto es muy poco si se considera que se ha descubierto que hay galaxias enteras de estrellas que corren por el espacio a la asombrosa velocidad de 25.000 kilómetros por segundo, y algunas estrellas llegan a correr hasta 145.000 kilómetros por segundo, casi la mitad de lo que corre la luz.

Si observamos, una de estas estrellas que se halle a mil años luz, resulta que cuando nosotros la vemos en un lugar, dicha estrella ya se encuentra a 9.462.000.000.000.000. más lejos de donde nosotros la vemos.

Así como cuando oímos pasar un avión supersónico, resulta que el ruido no corresponde con la situación del avión, por lo que tarda el sonido en llegar a nosotros, de igual forma, cuando se contemplan estas estrellas, ya no están donde las vemos, porque es tal su velocidad que, aunque corre mucho la luz, ellas también corren mucho.

Nos asombra un avión que corre a 1.000 kilómetros por hora. ¿Qué será, no 1.000 kilómetros por hora, sino 145.000 kilómetros, no al año, ni a la hora, sino por segundo como corren algunas estrellas? ¡En un sólo segundo. se le podrían dar más de tres vueltas a la Tierra!

Su orden

Millones de millones de estrellas corren a enormes velocidades en sus órbitas por el espacio en todas direcciones. Pero no corren desordenadamente como el polvo que arrastra el huracán, si así

fuera, el estrépido sería enorme y el caos lo más inmediato.

Las estrellas corren disparadas, por el camino trazado de sus órbitas, como los trenes por sus rieles, sin salirse un milímetro del camino señalado, y sin retrasarse un segundo en su llegada. Así pueden cruzarse y entrecruzarse millones de estrellas, atravesando los mismos caminos, y cada cual en el momento señalado, sin que jamás ocurra una catástrofe. ¿Quién las dirige? ¿Dónde están los controladores aéreos?

Las estrellas, al moverse sin cesar, girando sobre su eje y en torno a otros astros, se cruzan y entrecruzan, sin salirse de sus órbitas, sin chocar unas con otras, con una regularidad tal, que se puede prever con precisión matemática con muchos años de antelación el momento preciso en que se encontrarán, dando lugar a un eclipse.

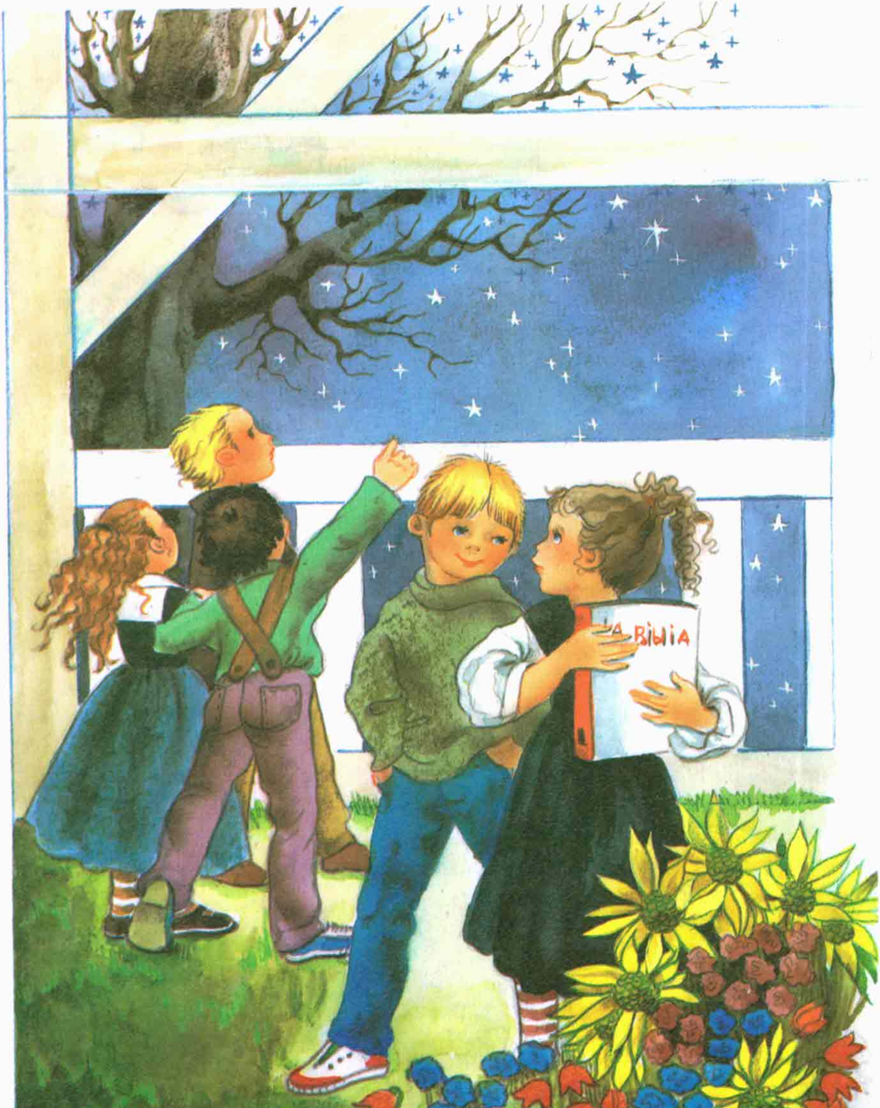
Ahí tenemos el cometa Halley, conocido hace más de dos mil años, fue el astrónomo inglés Edmundo Halley quien lo estudió en 1682, calculando su órbita y períocidad. Predijo que reaparecería en 1758 y en períodos sucesivos de 75 años, lo cual ha sucedido automáticamente, siendo su última aparición en 1986.

Es complicado conocer con exactitud las órbitas y la velocidad de los astros; pero una vez bien estudiados, podemos estar seguros donde los podemos encontrar en cualquier momento, como ocurre con la tierra, que no se adelanta ni se atrasa en su recorrido un sólo segundo al año.

Los pilotos de aviación no se atreven a pilotar sus aviones si hacen huelgan los controladores aéreos, y aun con la ayuda de éstos con frecuencia chocan en el aire. ¿Cómo podrán, pues, las estrellas, sin pilotos, sin copilotos y sin controladores, correr y cruzarse con tantas sin que jamás haya ocurrido una catástrofe?

Quién ha hecho las estrellas?

Ante tanta grandiosidad y armonía como vemos en las estrellas, no puede uno menos de preguntar: ¿Quién las ha hecho?


BIBLIA

No sabemos. Esta es la respuesta de los perezosos, de los que creen que con encogerse de hombros está todo resuelto.

Cierto que hay mil cuestiones de ningún interés para la mayoría de los hombres, a las que con razón respondemos: "ni sabemos, ni nos interesa". Pero no se puede responder lo mismo al tratar de averiguar quién ha hecho esos mundos, que ruedan sobre nuestras cabezas, entre los cuales está también nuestro mundo, la Tierra, que vista desde las estrellas sería como una de ellas.

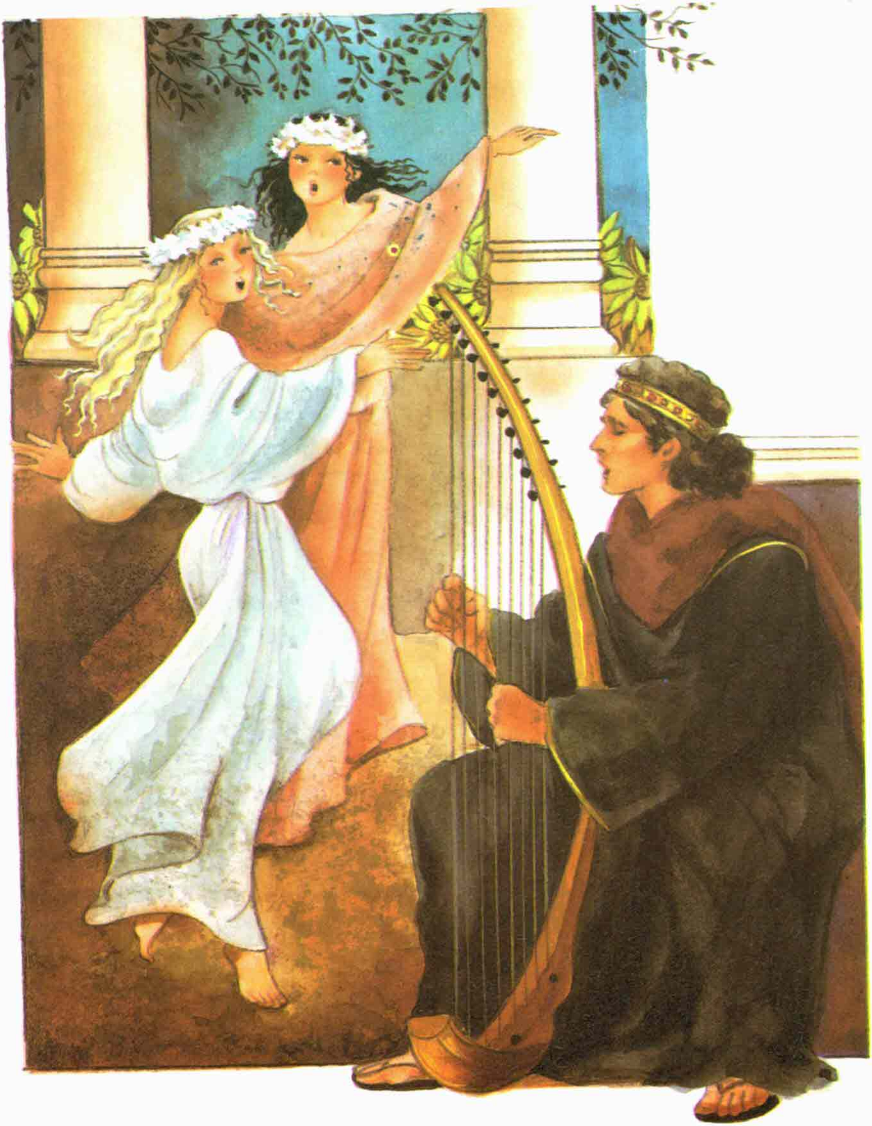
El Azar. Tan perezosos como los anteriores son los que responden que las estrellas han sido hechas y ordenadas al azar. A fuerza de combinarse unas con otras, surgió la combinación actual.

La repuesta desconcierta un poco de momento; pero si la examinamos, veremos que carece de fundamento.

Hay combinaciones tan complicadas a las que nunca se llegará al azar. Si tenemos, por ejemplo, mil monedas de peseta, numeradas del 1 al mil, y las metemos en una bolsa, las movemos bien y las empezamos a sacar. Por muchas veces que se intentara, ¿cabría la posibilidad de que alguna vez salieran por su orden del uno a mil? En teoría no sería imposible, pero en la práctica podemos estar completamente seguros que jamás sucedería. Tal vez consiguiéramos que nos salieran tres o cuatro número seguidos, pero los mil, jamás.

Las leyes de la naturaleza. Otros quieren explicar el orden de los astros por las leyes de la naturaleza. Esto resulta tan absurdo como si los vaqueros del Oeste hubieran dictado un código de circulación y se lo diesen al ganado para que este lo cumpliese, o pretendiésemos que los coches guardasen el código de circulación aunque el conductor no lo supiese. No; las leyes no sirven para el ganado ni para las máquinas, sino solamente para los hombres que son los únicos que pueden entenderlas y cumplirlas. ¿Cómo podemos ser tan tontos que pensemos que las estrellas pueden entender de leyes y cumplirlas?

¡Sin embargo, las estrellas como toda la naturaleza, se guían por un orden tan complicado y perfecto, al que los naturistas llaman



"Leyes de la Naturaleza", que todos sabemos muy bien que no es ella quien dicta estas leyes ni la que hace que se cumplan!

El pensar que es la misma naturaleza la que dicta sus leyes y la que hace que se cumplan, sería tan absurdo, como si se pensara que son los coches los que han escrito el código de circulación y quienes hacen que se cumpla.

No se necesita ser muy sabio para comprender que solamente los seres inteligentes, como nosotros los hombres, podemos dictar leyes y cumplirlas. ¿Cómo vamos a dictar leyes para que las cumplan los minerales, los vegetales, o los animales? Pues no a otra cosa se reduce toda la naturaleza. La única inteligencia del mundo es la del hombre, y éste bien sabemos que no es el que conduce las estrellas.

Nadie se atrevería a decir que una máquina muy complicada y perfecta se pudo hacer sola por casualidad; pues si no hay nada tan complicado y perfecto como el orden del mundo y de las estrellas, quiere decir que quien las ha hecho y ordenado es el Ser más sabio y poderoso que pueda existir.

Decía Newton: "La admirable disposición del Sol, de los planetas y de todas las estrellas, no puede ser obra sino de un Ser inteligente y todopoderoso". Sólo puede ser obra de Dios.

Los cielos proclaman la gloria de Dios

Así lo cantó David al son del arpa: "*Los cielos proclaman la gloria de Dios, y el firmamento predica las obras de sus manos. Cada día transmite al siguiente este mensaje, y una noche lo hace conocer a la otra. No es un lenguaje de palabras que hacen ruido, sin embargo, su sonido se extiende por toda la tierra, y el universo entero está lleno de su voz" (Sal. 18, 2-5).*

El admirable orden del universo, nos predica desde el cielo sin palabras, en silencioso y elocuente lenguaje, las maravillas del poder de Dios. Día a día; año a año; de generación en generación, a lo

largo de los siglos, desde el principio del mundo se sigue oyendo la misma voz...

Asimismo San Pablo, nos habla de la ira de Dios, contra los ateos, que ocultan y aprisionan la verdad, no queriendo reconocer a ese Dios que pueden ver claramente a través de la creación: "*La ira de Dios se revela desde el cielo sobre la impiedad e injusticia de los hombres que aprisionan la verdad; puesto que cuanto se puede conocer de Dios es manifiesto en ellos, porque Dios se lo ha manifestado. En efecto, las perfecciones invisibles de Dios, como es su eterno poder y sabiduría, después de la creación han quedado visibles, por el conocimiento que de ellas nos dan las cosas creadas. Por tanto, tales hombres no tienen disculpa, porque habiéndole conocido, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que devaneando en tontos dircursos, entenebrecieron su insensato corazón*" (Rm. 1, 18-21).

Son estas palabras extremecedoras para los que se confiesan ateos; porque no han sido escritas por algún poeta o novelista humano. Es la palabra de Dios, del Dios que juzga a todos los hombres y del que nadie puede escapar. Y este Dios todopoderoso, que juzga a cada hombre a la hora de la muerte, aquí nos dice que para los ateos, *no hay disculpa* escapatoria.

La Biblia no puede fallar

La Biblia es la palabra de Dios, y por tanto, como nos dijo Jesucristo, nunca puede fallar (Jn. 10, 35). Y ¿sabéis lo que dice la Biblia hablando de la creación? –Que por ella podemos y debemos encontrar a Dios. Así en los Hechos, 17, 27, se nos dice: "*Dios quiere que los hombres le busquen a través de las criaturas, rastreando y como palpando hasta hallarle*".

Hoy sabemos más que nunca del universo y nos maravilla tanta belleza y perfección; pero si al analizar tales portentos que nos fascinan y asombran, no reconocemos y alabamos el poder del Creador, sino que atribuimos a ellas mismas su fantástica organización,

las estamos adorando en lugar de Dios, y les estamos atribuyendo un poder que es una locura atribuir a las criaturas porque es el poder del Creador.

Veamos qué dice la Biblia al respecto: "*Vana es la ciencia de todos los hombres que no conocen a Dios, y que por las cosas visibles no logran conocer al que existe, ni considerando sus obras llegan a conocer al que las hizo; sino que se figuran que esas mismas cosas como las constelaciones de los astros, la gran mole de las aguas, el Sol o la Luna, etc., son los dioses gobernadores del mundo. Y encantados de tanta belleza, las imaginaron como dioses, en vez de comprender que, si esas cosas son bellas, mucho más hermoso será el Creador y dueño de ellas, que es el Creador de toda belleza. Pues si se maravillan del poder y energía de estas cosas, deberían deducir cuanto más poderoso es el Creador que las formó. Pues por la grandeza, perfección y hermosura de las criaturas, analógicamente se puede contemplar a su Creador... Pues si los hombres con mi ciencia llegan a saber y entender tantas cosas del universo, ¿cómo es que no ven más fácilmente al Señor y Creador del mismo?*" (Sab. 13, 1-9).

"*Azad hacia los alto vuestro ojos y considerad: ¿Quién creó todos esos astros? ¿Quién hace marchar ordenadamente todo ese ejército de estrellas y las llama por su nombre, sin que ninguna se niegue a quedarse atrás? ¡Tal es la grandeza; tal es el poder, tal la fortaleza y virtud del Creador!*" (Is. 40, 26).

No puede haber ateos convencidos

Como hemos visto, la Sagrada Biblia nos asegura categóricamente que los ateos *no tienen escusa* y que Dios esta airado contra ellos por ocultar la verdad (Rm. 1, 18).

Por ello, afirma el P. Royo: "No existen ni pueden existir ateos teórico-negativos que ignoren la existencia de Dios como autor del orden natural, al menos por largo tiempo. La razón es porque la existencia de Dios como autor del orden natural se impone de una

manera clara para todos los hombres, que hace falta estar completamente ciego para no verla brillar en la hermosura y orden admirable de la naturaleza, en la inmensidad de una noche estrellada, etc.

Por tanto, es imposible que existan verdaderos ateos teórico-positivos, o sea, hombres que estén firmamente convencidos por argumentos positivos de que Dios no existe.

La razón es porque el error no puede tener argumentos valederos contra la verdad, y es imposible que los tenga. Por otra parte, la existencia de Dios, como autor del orden natural es una verdad que esta demostradísima, con argumentos irrebatibles, por la simple razón natural; y, por si algo faltara, tenemos el testimonio infalible de Dios, que se ha dignado revelarnos su propia existencia, incluso como autor del orden natural.

Es un hecho que existen muchos sistemas filosóficos ateos (como el comunismo) que prescinden de Dios en su especulación, y lo excluyen positivamente en su deseo; pero de ahí no se sigue que sus patrocinadores sean efectivamente ateos por *convinción.* Una cosa es la doctrina que se proclama teóricamente –aunque sea con mucha fuerza y entusiasmo– y otra muy distinta la convinción íntima que de ella se puede tener" (Royo Marín, Dios y su Obra, 41-42).

Convenzámonos de una vez: Cuando esos líderes socialistas y comunistas dicen que son ateos, los dicen porque les da vergüenza a causa de la vida que llevan y de la doctrina que enseñan. Pero al decirlo mienten, asegurando lo que no creen y en contra de sus propias conciencias.

No hay ni puede haber nadie que sepa que no hay Dios; porque como sí existe, no puede haber nada que pruebe lo contrario.

¿Por qué mienten los ateos?

Hemos dicho que no puede haber ninguna persona inteligente que pueda afirmar en serio y estando plenamente convencido, que no existe Dios. Y es que no hay argumentos ni razón alguna que

puedan llevar a esa conclusión. Al contrario: toda la naturaleza es un argumento irrebatible que demuestra un Creador. Sólo hace falta abrir los ojos para ver, y ponerse a razonar con lógica.

Si vemos las calles llenas de coches, que hace cien años no estaban, sabemos que alguien los ha hecho y que no han sido hechos por casualidad. Y pues si también vemos las calles llenas de gente, ninguno de los cuales estaba hace cien años, ¿por qué no pensamos también quién los ha hecho?

Razonemos con lógica: En las fábricas se pueden hacer coches y otras máquinas; pero hasta ahora no existe niguna fábrica ni laboratorios donde se pueda hacer lo más sencillo de un hombre. Si alguien necesita un corazón, o un pulmón, los ojos o la sangre, nadie lo puede fabricar, hay que quitárselo a otro hombre que ha muerto, para salvar al que aun vive...!

Pues si no existen fábricas, ni laboratorios, ni hay inteligencia creada que pueda hacer estas cosas, ¿quién es el que las hace?

¿Que se hacen solas? ?Que nacen por casualidad?

Imaginaos que encontráis una estatua entre las arenas de un río; una estatua perfecta, con un rostro bien formado: ojos y nariz perfecta, con manos y con pies bien formados, como cualquier escultura perfectamente acabada. Imaginaos que alguien se empeñara en decir que aquella escultura la hizo el río con el roce de las aguas, ¿No diríamos que estaba loco? ¿Quién con sólo dos dedos de frente podría creer que las aguas de un río habían hecho por casualidad una escultura tan perfecta? ¡Nadie! ¡Todos le trataríamos de loco!

Pues bien: hoy hay en el mundo millones de personas que se atreven a decir que los hombres, nos pueden hacer hasta los tontos, y salimos así de bien hechos por pura casualidad...!

No quieren creer

Nuestro Señor Jesucristo dijo que los ateos no quieren creer porque son malos, y no quieren que a la luz de la fe se vea que sus obras no son buenas.

"No envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por El. Quien cree en El no será condenado; pero quien no cree, ya está condenado, por no creer en el nombre del Hijo unigénito de Dios. Y este juicio de condenación se da, porque habiendo venido la luz al mundo, los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.

Todo el hombre que obra mal, odia la luz y huye de ella, para que no se vea la maldad de sus obras y no sean reprobadas.

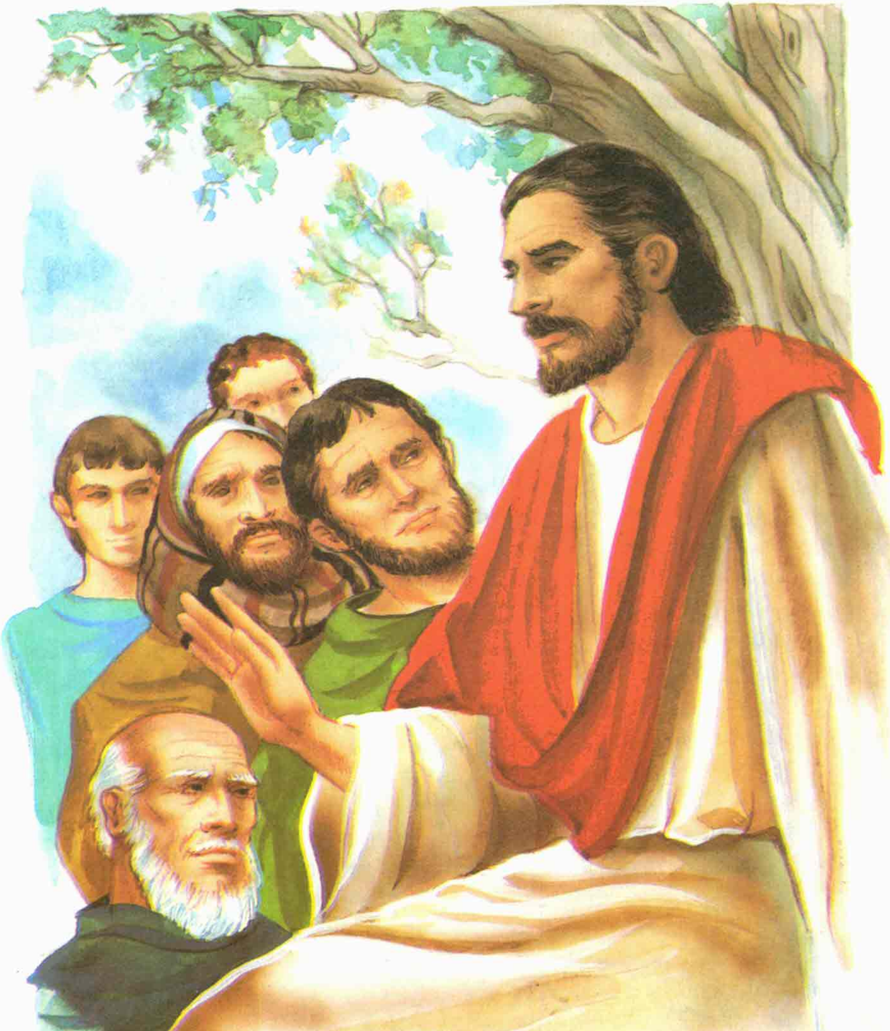
Al contrario, quien pone en práctica la verdad, viene a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios". (Jn. 3, 17-21).

Como se ve, el ateísmo no se fundamenta en convencimientos racionales, que no existen ni pueden existir, sino que es motivado por sentimientos pasionales, vicios y pasiones contrarios a la justicia y santidad Dios.

Aquí Jesucristo nos lo dice bien claro: Los que viven de acuerdo con su conciencia, que son sinceros consigo mismo y con los demás, que aman la verdad y no tienen nada que ocultar, no dudan en creer en Dios. Por el contrario, aquellos que no les interesa descubrir la verdad para no tener que cambiar de vida, renunciando a sus vicios y pasiones, si perciben algo de luz, no van hacia la luz para descubrir la verdad, sino que se alejan de ella, para que no se vean sus obras malas.

Y por eso dice el Señor, que "ya están condenados, porque habiendo vislumbrado la luz, huyeron de ella, para no tener que arrepentirse".

Con razón decía La Bruyere: "Jamás veréis a un hombre justo, casto y moderado, negar la existencia de Dios". Solamente niegan la existencia de Dios aquellas personas que por su mala conducta no les interesa que haya Dios.



¿Por qué pierde la fe?

Con frecuencia encontramos personas que habiendo sido educados en la religión, de niños tal vez fueron buenos cristianos y después, de mayores, nos dicen que han perdido la fe. Si los observáis, veréis que su conducta ha cambiado radicalmente. Antes eran sobrios, moderados, castos, virtuosos, y ahora todo lo contrario: soberbios, ambiciosos y lujuriosos, viciosos, sin más interés que el dinero y la satisfación de sus pasiones.

Pero si tenéis medios para averiguarlo, tratad de saber que fue primero, si el perder la fe, o el cambio de conducta. Lo normal hubiera sido que primeramente hubieran descubierto que no hay Dios, y la verdad es que no ha sido así. No han cambiado de conducta por haber descubierto que no hay Dios, sino que ahora nos dicen que no hay Dios porque la vida que llevan no les interesa.

Los que primero creen y después pierden la fe, empiezan siendo perezosos e inconsecuentes con su fe. Estos son de los que dicen: "Yo soy católico, pero no practicante". No llevan una vida de acuerdo con la fe, y ¡ésto es lo más desafortunado que puede existir: no vivir de acuerdo con la fe!.

Estos son como el holgazán del Evangelio: han recibido el talento de la fe, pero lo enterraron y no lo quisieron trabajar, y, al fin, se lo han quitado (Mt. 25, 25).

¡Cuántos socialistas y comunistas estudiaron en un colegio religioso y ahora son sus mayores enemigos! ¿Por qué? –Porque no habiendo sido consecuentes con su fe y habiéndose dejado llevar de las pasiones y bajos instintos, quieren olvidar por completo a Dios, que les grita en la conciencia y no les deja, como ellos quisieran, disfrutar tranquilamente su mala vida.

Por eso se pierde la fe, porque no les interesa un Dios que continuamente les está amargando la vida.

No pierden la fe porque razonando lleguen a la conclusión de saber que no hay Dios, que no lo saben, pero como desean que no haya, se engañan a sí mismos diciendo que no hay.

¿Qué nos dice la experiencia?

Dice el P. Royo Marín: "el hombre que se entrega desenfrenadamente a sus bajos instintos, y que, al sentir el reproche de su propia conciencia, que actúa como pregonera de Dios, se siente impotente para librarse de su esclavitud pasional, llega un momento en que se rebela contra esa conciencia y ese Dios que no le deja vivir en paz. Se esforzará por todos los medios a su alcance en convencerse a si mismo de que no existe, y, en su desesperación por no encontrar argumentos convincentes que le lleven a la negación teórica de Dios, le negará al menos en la práctica, hundiéndose cada vez más en el fango e inmundicia de sus vicios y pecados" (Dios y su Obra).

"Es un hecho indiscutible –añade el P. Royo– que la policía resulta molesta a los malhechores. Por eso un hombre tan poco sospechoso de fanatismo religioso como Juan Jacobo Rousseau pudo escribir estas juiciosas palabras: "Mantened vuestra alma en estado de desear que Dios exista, y no dudaréis nunca de El". Y antes que Rousseau había dicho ya Bacón de Verulam: "Nadie niega la existencia de Dios sino aquel al que conviene que no exista".

Convenzámonos: Es una gran locura no creer en Dios: pero aun lo es mucho mayor, creer en El y no respetarle.

Cuando un hombre de mala conducta dice que no cree en Dios, está tratando de justificar su comportamiento. Si no cree en Dios y, resulta, según el, que el hombre no es más que como cualquier animal, que todo acaba con la muerte, lo razonable sería pensar en robar y hacer dinero como sea para pasarlo lo mejor posible, sin negarse ninguna satisfacción. "*Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos*" (1 Cor. 15, 32).

Si no hay Dios, no hay razón alguna para negarnos nada y pasar una vida sacrificada. ¿Para qué? Sería de tontos; lo razonable sería pensar en pasárselo lo mejor posible. Si no hay nadie que nos pida cuenta de nuestra mala conducta ¿a quién vamos a temer? Y si no

hay nadie que premie nuestro buen comportamiento, ¿qué sentido tiene sacrificarnos? Lo que es de locos de atar, es creer en Dios y vivir como si no se creyera.

Y éste es el principal motivo, a mi entender, por lo que hay tantos que dicen que no creen. En realidad si creen, pero les da vergüenza confesarlo. ¿Cómo van a decir que creen en Dios llevando una vida como ellos llevan? Cualquiera les diría: ¿Tu estás loco? ¿Crees en Dios y no tienes miedo de ir al infierno? ¿No sabes que puedes morir en cualquier momento y serás un desgraciado por toda la eternidad?

Es de locos no creer en Dios, porque su existencia es clara y manifiesta. Por eso dice la Biblia que solamente los tontos no creen en El. "*El insensato dice: No hay Dios*" (Sal. 13,1).

Pero si es de locos no creer en Dios, aun es una locura infinitamente mayor, creer en El y no temerle.

Dios es un Padre buenísimo para los que le aman; pero al mismo tiempo es el juez más justo y riguroso con los que se atreven a ofenderle. Por eso la Biblia está llena de textos en los que nos dice que la mayor sabiduría es temer a Dios: lo que prueba que no hay mayor locura que atreverse a ofenderle.

Los ateos son pobres personas llenas de orgullo y sin valor para dominar sus pasiones y reorganizar su vida. No se atreven a hacer el rídiculo de confesar que creen en Dios al llevar una vida que no se corresponde con la fe. Con ello demostrarían que son más desgraciados que los drogadictos y los alcohólicos que se arrastran por la vida del vicio y de la abyección sin poderse dominar. Por eso dicen que no creen para que no les tengamos compasión, pero no cabe duda que son las personas que mayor lástima nos pueden causar.

Dice la Biblia: "*El colmo de la sabiduría consiste en temer a Dios*'... (Ecli. 1, 20).

Sí; temamos a Dios y podremos ser felices en este mundo y en el otro.

¿Por qué sabemos que hay Dios?

Muchos dicen: "Nadie ha visto a Dios, ni ha venido nadie del otro mundo a decir que hay Dios; por tanto, nadie lo sabe".

Los que hablan así, no han leído la Biblia y saben muy poco de historia y de religión.

La Biblia en la Carta a los Hebreos dice: *"Dios habló a nuestros padres en distintas ocasiones y de muchas maneras por medio de los profetas; y ahora, en esta etapa final nos ha hablado por su hijo"* (Heb. 1, 1-2).

Si leemos la Biblia veremos que en el Antiguo Testamento Dios se comunicaba con los hombres a través de los profetas, a los que daba poder de hacer muchos milagros para que así los creyeran. Después en el Nuevo Testamento, y principalmente en los Santos Evangelios podemos leer todo lo que hizo y dijo Jesucristo.

Luego, aunque es verdad que *nadie ha visto a Dios,* sin embargo, *su Hijo unigénito* en persona vino a este mundo *y nos lo ha dado a conocer* (Jn. 1, 18).

En los Evangelios leemos que después de la muerte resucitaremos todos, los que hayan hecho obras buenas resucitarán para la vida; pero los que las hicieren malas, resucitarán para ser condenados al infierno (Jn. 5, 29).

Cuando Jesucristo decía a los judíos lo que tenían que hacer para salvarse, no lo quisieron creer y le trataron de apedrear por blasfemo, porque les decía que había bajado del cielo y que era el Hijo de Dios.

Pero Jesús les replicaba:

"¿Cómo de mí, a quien ha santificado el Padre y ha enviado al mundo, decís vosotros que blasfemo porque os he dicho que soy el Hijo de Dios?

Ved mis obras. *Si no hago las obras de mi Padre no me creáis; pero si las hago, cuando no queráis darme crédito a mí, dádselo a mis obras, pues por ellas podéis saber que yo estoy con el Padre y el Padre está conmigo* (Jn. 10, 35-38).

El razonamiento no podía ser más lógico: Si veían que resucitaba a los muertos aunque ya estuvieran podridos y olieran mal (Jn. 11, 39); si podía multiplicar los panes hasta poder dar de comer con sólo cinco panes a cinco mil hombres, y aun sobrarle doce cestos, y con siete panes a cuatro mil y sobrarle 7 espuertas (Mc. 8, 19-20). Si puede convertir el agua en vino, y con sólo pronunciar una palabra cura repentinamente toda clase de enfermedades; si puede andar sin hundirse ni mojarse por encima del mar, y si cuando las olas y el viento amenazan con hundir la embarcación, con una sola palabra puede calmar la tempestad, y así como éstas puede hacer otras mil maravillas, ¿cómo no vamos a creerle si nos dice que puede hacer todo lo que quiere porque es el Hijo de Dios?

No todos conocen el Evangelio

Pero no todos hemos tenido la suerte de saber que Jesucristo vino a este mundo y que sus palabras están en los Evangelios, pues sabemos muy bien que hay muchísimos hombres que no saben nada de Jesucristo. ¿Cómo pueden ellos saber que hay Dios?

Todos los hombres del mundo, si quieren, pueden saber que Dios existe, porque para saber que existe no hace falta verlo, pues es suficiente con ver lo que ha hecho.

Si en alguna parte vemos un dibujo, aunque esté tan mal trazado como los de las cuevas de Altamira, en seguida sabemos que allí antes estuvo algún hombre, porque aquello no se pudo hacer sólo ni lo pudo dibujar ningún animal irracional.

Pero si lo que vemos es tan complicado, como por ejemplo un reloj, no solamente sabemos que aquello lo hizo un hombre, sino que además sabemos que el inventor debió ser muy inteligente.

Pues si viéramos alguna vez alguna cosa tan bien hecha y con tanta perfección que no solamente no se haya podido hacer ella sola, sino que sea tan complicada y tan perfectamente acabada que no pueda existir la posibilidad de que haya podido ser hecha por el

¿Habrá en el mundo alguna persona tan necia que piense que por ejemplo los pájaros se forman solos por pura casualidad?

hombre, ¿a quién podríamos atribuir tal construcción? ¿A los marcianos?

¡En el mundo hay demasiadas cosas y demasiado bien hechas para poder comprender que no se hpueden hacer solas, ni puede hacerlas el hombre y mucho menos los marcianos!

Si no existiera Dios, ¿quién las hace?

¿Quién hace las hermosas flores tan variadas y tan bellas que llenan nuestros jardines?

¿Quién hace nacer y crecer las plantas que hormosean los campos y tanta variedad de árboles que exuhberantes de imponente majestad llenan los bosques?

¿Quién ha creado las aves, tan lindas y tan hermosas, que alegran con sus trinos los bosques?

¿Quién puede haber sido el autor de tantos y tan variados animales como hay en el mundo, tan hermosos y capacitados para poder vivir sin trabajar aun careciendo de la inteligencia del hombre?

Cualquier persona inteligente tiene que saber que tanto las plantas como los animales no pueden hacerse a sí mismos, ni tampoco puede hacerlos el hombre, ni ha podido hacerlos nadie más que Dios.

Resumen

Hemos demostrado que no hay ateos *convencidos*, sino *convencionales*. Es decir: no creen en Dios porque de la forma que viven no les interesa que haya Dios, pero no porque tengan *razones* para no creer.

La Biblia nos dice que toda la Naturaleza nos habla de Dios, y los que no quieran enterarse no podrán tener excusa que los salve cuando al fin de sus vidas se encuentren con El.

También el Magisterio de la Iglesia, sostiene y enseña que *"Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser conocido con certeza por la luz natural de la razón humana partiendo de las cosas crea-*

das; porque lo invisible de El, se ve, partiendo de la creación del mundo, por medio de lo que ha sido hecho" (D. 1785).

La Biblia llama necios e insensatos a los que dicen que no hay Dios, "*El insensato dice: No hay Dios*" (Sal. 13, 1).

Esta´demostrando que no hay personas que no creen porque estén convencidas que no hay Dios, sino que *no quieren creer*, porque no están dispuestas a arrepentirse y cambiar de vida.

Tratan de engañar a los hombres diciendo que no creen; pero a ese Dios que los juzgará al morir, no podrán engañarlo.

Solamente hay dos clases de personas que no pueden saber que hay Dios: los que aun no han llegado al uso de la razón, y los que han tenido la desgracia de perderla. ¡Pero estos últimos se hallan en los manicomios!

¡Ojalá que todos los que niegan a Dios estuvieran en el manicomio, porque así no tendrían que dar cuenta de sus actos!

Son más sinceros los que dicen: "Yo soy creyente, pero no practicante". Lo que significa, que creen en Dios, pero les importa un bledo. Mientras vivan harán lo que se les antoje, y cuando muera, Dios dirá.

¡Estas personas son las más insensatas y desgraciadas del mundo! Y debieran cambiar el puesto a los que están en los manicomios, porque están mucho más locas que aquellos y su demencia es infinitamente mayor.

Creer en Dios y no tenerle miedo, es el colmo de la locura y de la insensatez. ¡Y el mundo entero está lleno de éstos que no temen a Dios!

Si encendéis el televisor, que hoy es el medio universal por el que nos enteramos de todo, podréis ver que almenos el cincuenta por ciento de lo que se ve y se dice, son burlas y blasfemias contra Dios.

Hoy los gobiernos se han secularizado, la sociedad ha marginado a Dios. Hemos progresado tanto que ya no lo necesitamos, y, para que su recuerdo no nos amargue la vida, vamos a tratar de convencernos de que no existe. Se retirarán los crucifijos de los

colegios y de todos los lugares públicos y enseñaremos que todas las religiones son iguales: mitos y fábulas ficticias...

Lo que a esto ha seguido ya estaba escrito en el capítulo primero a los Romanos, 18-32.

"Por no querer reconocer a Dios y darle el culto que le debemos, Dios los ha entregado a pasiones vergonzosas (que los rebajan por debajo de las bestias, como los borrachos y drogadictos que usan la razón para caer más bajo que los animales irracionales). *Y como no estimaron el conocimiento de Dios, los entregó Dios a una mente depravada para hacer lo indebido, dándose a toda clase de vicios y pasiones... Y aunque saben que, según lo establecido por Dios, los que practican tales cosas merecen la muerte eterna, no solamente las hacen, sino que también aplauden y se complacen en los que las practican"* (Rm. 1, 24-32).

Léase todo el capítulo primero de la Carta de San Pablo a los Romanos y en ella veremos retratada esta sociedad de hoy.

¿Qué deberá hacer aquél que cree algo, pero tiene muchas dudas y quisiera que Dios le concediera mucha fe?

Lo primero que debe hacer es pedírsela a Dios. La oración es el único camino para llegar a conseguir una fe madura y perfecta. En la medida en que se insiste en la oración, se va abriendo luz en el alma y con mayor claridad se va sintiendo a Dios que nos ama y que está muy cerca de nosotros.

Pero a la oración ha de acompañar la buena conciencia. Aquellos que por una parte quieren conocer a Dios, pero por la otra no les importa ofenderle, no podrán ver la luz, y cada vez sentirán en su alma mayores sombras y se verán abrumados con mayores dudas. Pero, si uno se esfuerza por agradar a Dios al mismo tiempo que lo va conociendo, si insiste en la oración y en sus propósitos de hacer todas las cosas como quiere Dios, en muy poco tiempo se abrirá la luz en su alma y podrá ver todo claro, sintiéndose inundado de alegría por saberse amigo de Dios.

Lo que más alegría causa al alma, es saber que Dios nos ha

creado por amor, para llevarnos al cielo y hacernos felices para siempre estando con El en la gloria.

Dios nos ha mandado a este mundo sólo por un poco de tiempo, para que haciendo lo que nos manda nos merezcamos el cielo. Por eso en este mundo se sufre tanto y tenemos tantos problemas; son las pruebas que Dios nos manda para que merezcamos el cielo, que al fin Dios dará como premio que ha de durar para siempre.

¡Infelices los que no obedecen a Dios, porque no solamente se perderán el cielo, sino que serán castigados para siempre en el infierno!

Dice la Biblia que *Dios no quiere que los pecadores se condenen, si no que se conviertan y se salven* (Ez. 33,11). *La voluntad de Dios es que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de su amor* (1 Tm. 2,4). Pero si nosotros no queremos ser buenos, El no nos podrá salvar, y aunque con mucha pena, como es justo, nos tendrá que condenar.

Alegrémonos, porque aunque hayamos sido pecadores, si queremos ser amigos de Dios, El nos está esperando, y no rechaza a nadie que arrepentido pretenda ser su amigo. Si nos esforzamos y le pedimos a Dios que nos ayude, El nos salvará y nos llevará con El para el cielo, donde seremos para siempre felices, cumpliéndose allí todos nuestros deseos por eternidad de eternidades. Amén.